

rra. Sacrificáronlo en medio del Tlatelulco, donde agora está la horca de México. Notaron mucho sus palabras y la *vision*, que llamaban aire del cielo, y que cuando despues vieron ángeles pintados con alas y diamas, decian parescer al que habló con el malil (Señales y pronósticos de la distrucion de México)." De cualquiera manera, basta la respetable autoridad del eronista de S. Diego, para no vacilar sobre su aserto.

* *Gómara* ó *Gómora*, pronunciado comunmente en Máxico *Gomára* (*Francisco López de*): nació en Sevilla en 1510: se sabe solo que era de familia distinguida y que pasó á estndiar á la universidad de Alcalá donde desempeñó con lucimiento la cátedra de retórica. Es probable que á lo salida de la universidad fuera cuando se ordenó de sacerdote, y que luego pasase á Roma, donde trató con intimidad al arzobispo de Upsal Olao Magno. Por los años de 1540 entró al servicio de Hernan Cortés, como capellan de su casa y familia, y es creible que entónces comenzase á escribir su "Historia de las Indias," para la que se sirvió de las relaciones del mismo Cortés y de otros muchos conquistadores principales y navegantes distinguidos, puesto que Gómara nunca pasó al Nuevo Mundo, como han pretendido algunos de sus biógrafos, no sabemos con qué fundamento. Si le hay para afirmar que acompañó á Cortés en la expedicion de Argel; y muerto su protector continuó sirviendo á su hijo. Estuvo en Valladolid hácia 1556 ó 57, y aquí acaban las noticias que tenemos de Gómara, ignorándose absolutamente el lugar, año y demás circunstancias de su fallecimiento. La obra en que descansa su fama es la "Historia general de las Indias," dividida en dos partes. Comprende la primera la relacion de los sucesos de la América en general, excepto la Nueva España, la relacion de cuya conquista ocupa la segunda parte que lleva el título particular de Crónica de la Nueva España." Nuñez dice que la "Historia de las Indias" de Gómara, "fué la primera digna de su título," y en verdad es obra muy importante, aunque acremamente refutada (la 2ª parte) per el sincero Bernal Diaz del Castillo (véase). La primera edicion se hizo en Zaragoza, 1552, fol. letra gótica, y siguieron luego las de

Medina del Campo, 1553, fol., Zaragoza, 1554, fol.; Amberes, 1552 y 1554 (dos) en 8º Mandóse recoger la historia de Gómara por real cédula de 17 de Noviembre de 1553; pero Barcia (véase) alcanzó en 1729 licencia para reimprimirla y formó con ella el 2º volúmen de sus "Historiadores primitivos de Indias." (Madrid, 1740), aunque mutilándola en muchos lugares. Posteriormente ha sido tambien incluida en el vol. 22 de la "Biblioteca de autores españoles" publicada por Rivadeneira, Madrid, 1852. En México se imprimió en 1826 en 2 tomos 4º, sobre cuya edicion debe verse el artículo *Chimalpain*.—La obra fué recibida con tanto aprecio, que inmediatamente apareció traducida en las principales lenguas de Europa: tenemos ediciones en italiano de Roma, 1555 y 1586 en 4º y de Venecia 1565, en 8º, 1566 4º, y 1576 8º: en francés, de París, 1569, 78, 84, 87, 97 y 1605; y una inglesa de 1578. Escribió además Gómara la "Vida de Barbaroja, dey Argel," y "Anales del emperador Carlos V," lo cual está todavía inédito en la biblioteca real de Madrid, y dícese que no se ha logrado la licencia para imprimir los "Anales" por lo mal que trata Gómara en ellos al emperador.—En su "Crónica de Nueva España," habla de haber escrito un libro intitulado "Batalla de mar de nuestros tiempos," pero hay sospechas de que es el mismo que la vida de Barbaroja.—J. G. I. (Diccionario Universal de Historia y Geografía, tomo III, pág. 630) *

LIX.

Arte Adivinatorio, por el P. Fr. Bernardino Sahagun, franciscano.

Es el lib. IV de la "Historia general de las cosas de Nueva España," por el mismo autor. En la edicion del Lic. D. Carlos María Bustamante, corre inserta en el tomo I de la pág. 279.—349.—Despues de la Introduccion tiene este rubro.

LIBRO CUARTO.

De la Astrología judiciaria, ó Arte de adivinar que

estos mexicanos usaban para saber cuáles días eran bien afortunados, y cuáles mal afortunados; y qué condiciones tendrían los que nacían en los días atribulados á los caracteres, ó signos que aquí se ponen, y parece cosa de nigromancia, y no de astrología. Dividida en 40 capítulos.

El prólogo, según vimos en el número XVIII de esta serie, lo publicó el Sr. Icazbalceta en la pág. 316 del precioso libro con que ha enriquecido nuestra literatura nacional, cuya portada está en estos términos.

"BIBLIOGRAFIA | MEXICANA | DEL SIGLO XVI. | Primera parte. | Catálogo razonado de libros impresos en México | de 1539 á 1600. | Con biografías de autores y otras ilustraciones. | Precedido de una noticia | acerca de la introducción de la imprenta de México. | Por Joaquín García Icazbalceta, | Individuo de número de la Academia Mexicana; | Correspondiente de la Real Academia Española, y de la "American Antiquarian Society" (E. U.) | Honorario de la Real Academia | de la Historia, de Madrid; de la Academia Colombiana Correspondiente, de la Sociedad Antropológica de Washington, | y de la Sociedad Histórica de California. | Obra adornada con facsimiles fotolitográficos. | México | Librería de Andrade y Morales, Sucesores, | Portal de Agustinos núm. 3. | 1886."

Cuán grande servicio haya prestado este prólogo del Arte Adivinatoria á la "Historia guadalupana," puede verlo el lector en el número citado de esta misma serie, donde pusimos el principio de este documento y lo que hace á nuestro objeto.

Sobre el rigor de Sahagun es en este libro contra los primeros misioneros, he aquí como se expresa el Sr. Icazbalceta. "En otro tiempo no había sido tan riguroso, porque en el libro de la *Postilla* escribió que "á los veinte primeros años fué grande el fervor de los naturales, pero que después se inclinaban á la idolatría." (1) Así quedaban á salvo los primeros predicadores, pues se trataba más bien de una apostasía, que de una conver-

(1) Betancurt, *Menologio*, 23 de Octubre.

sión fingida; pero en 1585 retira esa restricción, y no vacila en declarar que aquellos padres fueron engañados porque les faltó la "prudencia serpentina," y que los indios nunca dejaron sus idolatrías, sino que siguiendo la costumbre de admitir en su panteón los dioses de las naciones subyugadas, hicieron lo propio con el Dios verdadero, dándole lugar entre los ídolos, sin alterar en lo demás su antigua religión, si bien la practicaban oculta-mente por temor á los españoles (Pág. 301)."

Justificando después á los primeros religiosos, dice el mismo Sr. Icazbalceta: "No fueron los primeros padres tan falsos de "prudencia serpentina." A los principios, su ardiente celo de salvar tantas almas los alucinó un poco y no les dejó advertir la extrañeza de una conversión tan rápida, sin "tener entendidas las cosas de la fé, ni haber visto milagros algunos," como dice bien Sahagun. Pero no tardaron en conocer que cuando "pensaban que con quitar la idolatría de los templos principales del demonio y convertir algunos á la doctrina y bautismo estaba todo hecho, era mucho más lo que estaba por hacer, y que los indios, si tenían cien dioses, querían tener ciento y uno, y más si más les diesen." (1) Desde entonces fueron más cautos, y no cesó la guerra á la idolatría, que se refugiaba en lugares muy secretos; pero conforme iba aflojando la vigilancia de los misioneros, se descubría poco á poco. El carácter de los indios era y es muy inclinado á toda clase de supersticiones, en lo cual se parecen bastante á la masa inculta de todos los pueblos del mundo; y les agradaba la abundancia de ellas en sus antiguas creencias. El P. Sahagun, por su trato íntimo y continuo con los naturales, podía averiguar algo que se ocultaba á sus compañeros; pero poseído de una idea fija, sino abultaba la realidad presente de las cosas, LA EXTENDIA DEMASIA-DO, suponiendo que desde el principio existió."

El rigor desplegado por el P. Sahagun tratándose de supersticiones, y el estar "poseído de una idea fija en virtud de la cual sino abultaba la realidad presente de las cosas, como dice el Sr. Icazbalceta, la extendía dema-

(1) Mendieta, lib. III, cap. 23.

siado;" demuestra que cuando dicho P. Sahagun suspendía su juicio sobre algun punto, era porque razones muy poderosas habia en favor de éste. Así en el asunto de la devocion de Nuestra Señora de Guadalupe, estas palabras: *no se sabe de cierto de donde hoya nacido esta Tonantzin*, las cuales examinamos en el núm. XXXIX de esta série, prueban que en favor de la Aparicion militaban tales razones, que á no ser poderosísimas, las hubiera combatido para concluir con que el Milagro no era sino una refinada superchería. Quien no perdonaba á los venerables apóstoles de la fé en el Nuevo Mundo, en su celo por destruir la idolatría; imposible que respetara al venerable cléro secular, que entendia en el Santuario de Guadalupe, si el origen de éste no descansara en indestructibles fundamentos.

LX.

Relacion de la Conquista de esta Nueva España como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes. Convirtiöse en lengua española llana é inteligible y bien enmendada, este año de 1585."

"Largo tiempo despues de acabada la *Historia*, (de las cosas de Nueva España &c.), dice el Sr. Icazbalceta, creyó conveniente el autor (Sahagun) redactar de nuevo el libro que trata de la Conquista, el cual en los primeros manuscritos ocupaba el noveno lugar, y en la distribucion definitiva quedó al último, como duodécimo. El motivo que dá es que cuando se escribió, "se pusieron en él algunas cosas que fueron mal puestas, y OTRAS SE CALLARON, QUE FUERON MAL CALLADAS." Sigue el título que encabeza este número y continúa describiéndola: "Fué escrita, dice, en tres columnas. La primera es el lenguaje indiano así toscó como ellos lo pronunciaron. La segunda columna es enmienda de la primera, así en vocablo como en sentencias. La tercera columna está en romance, sacado según las enmiendas de la segunda columna. Los que tienen este tratado en la lengua mexicana tan solamente, sepan que están enmendadas muchas cosas en éste que va en tres columnas en cada plana."

"Torquemada tenia este texto corregido; pero las citas que de él hace no se conforman enteramente con el impreso que hoy corre. Sus variantes (que no sería posible anotar aquí) parecen provenir, ó de la leccion mexicana de la segunda columna, ó de un texto castellano que no conocemos. Se ignora el paradero del manuscrito de Torquemada; pero se sabe que mucho despues andaba aquí uno, del cual tomó copia el P. Fr. Estéban Manchola el año de 1668. (1) El que sirvió de original para ella, firmado del P. Sahagun, pertenecia al Dr. D. Juan Francisco de Montemayor y Cuenca, quien se llevó á España el año de 1679 con ánimo de darle á la prensa. (2) El traslado del P. Manchola sería el que despues tuvo Betancurt. D. Carlos María de Bustamante refiere que en las revueltas ocurridas en Madrid en el mes de Mayo de 1808 fué robada la Secretaría de la Academia de la Historia, de la que se extrajeron varios legajos de las obras del P. Sahagún, siendo uno de ellos el libro de que se trata. Copia luego una certificacion en que consta que hallándose el Conde de la Cortina en Madrid el año de 1828 compró el manuscrito á D. Lorenzo Ruiz de Artieda, por conducto de D. José Musso y Valiente. Le traeria á México cuando vino en 1832, y le franqueó desde luego á Bustamante, porque éste ya le estaba copiando en Octubre de 1833. (3) Asegura que el códice estaba escrito enteramente de mano de Sahagún y firmado por él. Siempre lo dudé, porque estando solamente en castellano, no era el original escrito en tres columnas. Con tan poca atencion procedia Bustamante, que en una nota (página 20) se atreve á asegurar que el texto mexicano estaba agregado al manuscrito; pero que como no lo entendieron los que lo robaron, solo vendieron al Conde la parte castellana. La disposicion en tres columnas paralelas echa por tierra tal suposicion. Ni vale decir que sería otra copia autógrafa distribui-

(1) *Florenca. La Estrella del Norte de México, cap. 28.*

(2) *Id., id.—Betancurt, Escritores núm. 12.—Robles, Diario, tom. 1, pág. 287.*

(3) *V. la nota de la pág. 104 de su edicion.*

da de diversa manera, ó del texto español solamente, porque si en 1570 ya no podía el autor escribir, por estorbárselo el temblor de la mano, ménos podría haber hecho esa copia en 1585 ó despues. El Sr. D. José F. Ramirez, que tuvo ocasion de ver el manuscrito del Conde, declara terminantemente que no es autógrafo. (1) Seria una copia, firmada, cuando más, por Sahagún, y acaso la misma que Montemayor llevó á España (Bibliografía mexicana del siglo XVI, pág. 281)." Pasemos á las ediciones.

PRIMERA.

"*HISTORIA | DE LA | CONQUISTA DE MEXICO*, | escrita | por el R. P. Fr. Bernardino Sahagún | del orden de S. Francisco, y uno de los primeros enviados | á la Nueva España para propagar el Evangelio. | Publica por separado de sus demás obras | Carlos Maria de Bustamante,—diputado de la cámara de representantes del congreso general de | la federacion por el estado libre de Oaxaca, quien lo dedica á | los beneméritos generales Nicolás Bravo y Miguel Barragan, y | á sus dignos compañeros en la confuacion que hoy sufren. | Un texto de Jeremias cap. 5.º v. 15 á 17. | México. | Imprenta de Galvan á cargo de Mariano Arévalo, calle de | Cadena núm. 2. | 1829."

SEGUNDA.

"*LA | APARICION | DE | NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE | DE MEXICO*. | Comprobada con la refutacion del argumento negativo que presenta | D. Juan Bautista Muñoz, fundándose en el testimonio del P. Fr. Bernardino Sahagún; | ó sea: | Historia original | de este escritor, | que altera la publicada en 1829 | en el equivocado concepto | de ser la única y original de dicho autor. | Publica, | precediendo una disertacion sobre la | Aparicion Guadalupeana,

(1) Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo VI, pág. 123. (Febrero, 1885.)

y con notas sobre la conquista de México, | Carlos Maria de Bustamante, | individuo del supremo poder conservador. | México, impreso por Ignacio Cumplido. 1840. | Calle de los Rebeldes núm. 2." 4.º

Comprende este libro

1.º Disertacion Guadalupeana, firmada en México á 13 de Marzo de 1840 por Carlos Maria de Bustamante, XXII páginas.

2.º "Relacion de la Conquista de esta Nueva España, como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes. Convertiése en lengua española, llana é inteligible, y bien enmendada en este año de 1585."

Va precedida del siguiente, sin páginas.

"Comprobante de la autenticidad del manuscrito del P. Fr. Bernardino Sahagún, y cuya diferencia del que se tenia por auténtico, existia en poder de D. Juan Bautista Muñoz, y que se imprimió en México en el año de 1829, se notará en los capítulos respectivos por el orden en que sean colocados." Siguen las palabras al lector, prólogo, y nota del editor.

Está dividido el libro en 42 capítulos, firmado el último por FRAY BERNARDINO SAHAGUN. Con las notas intercaladas por el editor al fin de cada capítulo, tiene 247 págs., sin las cuatro del índice que no están numeradas. Hay al fin la siguiente

"Nota.—La continuacion de esta historia está en la Memoria de D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl, publicada por el editor de esta obra en 118 fojas, el año de 1829, intitulada: *Horribles crueldades de los conquistadores de México, y de los indios que los auxiliaron, para subyugarlo á la corona de Castilla.*"

Véamos ahora el lugar que hace á nuestro objeto.

CAPITULO XL.

"De como los de Tlaltilulco dicen que vieron venir un torbellino de fuego de color de sangre, echando de sí brasas grandes y muchas centellas de que tuvieron gran temor, y se rindieron."

"Cuando ya los mexicanos y tlaltilulcanos estaban muy angustiados por verse acosados de todas partes de

sus enemigos, y no tenían posibilidad de huir ni de resistirlos, dicen que un día á puestas del sol comenzó á llover una *mollizna* (1) de agua, que tardó como dos horas, y despues de esta mollizna sucedió luego un torbellino de fuego como sangre, envuelto en brasas y en centellas, que partió de hácia TEPEYECAC (QUE ES AHORA DONDE ESTA SANTA MARIA DE GUADALUPE) y fué haciendo gran ruido hácia donde estaban acorralados los mexicanos y tlaltuilcanos, y dió una vuelta por en derredor de ellos, y no dice si los empeció (ó *dañó*) algo, sino que habiendo dado aquella vuelta se entró por la laguna adelante, y allí desapareció. De la vista de este remolino y fuego quedaron todos muy espantados, y allí comenzaron á *fricar* (2) el negocio de rendirse á los españoles (Pág. 213)."

El mismo capítulo copia Torquemada en su "Monarquía Indiana." "A esto sucedió, dice, que estando en esta angustia, y tribulacion, cercados de sus enemigos, vino á deshora una agua muy menuda, que duró dos horas, y despues de ella, le siguió un torbellino de fuego, como sangre, que se convirtió en brasas, y en centellas, que vino de hácia *Tepeyacac, que es ahora Nuestra Señora de Guadalupe*, y fué haciendo grandes ruidos hácia el lugar donde estaban acorralados, y dió una vuelta por enderredor de ellos; y habiendo dado aquella vuelta, sin ofenderlos en nada, se entró por la laguna adentro, y allí desapareció. De la vista de este remolino, y fuego, quedaron todos muy espantados, y desconfiados, de verse libres de las manos de sus enemigos (Tomo I, lib. IV, cap. C, pág. 568)."

Interpretando este paraje el P. Florencia, así se expresa. "En la llúvia mansa, que precedió el torbellino tempestuoso, podemos interpretar las benignas inspiraciones, que por medio de sus ángeles de guardia, y por intercesion de la Virgen les lloviá Dios desde que los españoles vinieron al reino, para que se rindiesen y sujetasen por medio suyo al suave yugo de Cristo, y de su ley santa. A las cuales, como no bastasen á mover su

(1) O llovizna, voz anticuada.

(2) Parece que quiso decir platicar.

obstinacion, añadió el Señor aquella tempestad sangrienta, que amedrentándolos, los ciñó y rodeó en contorno, hasta obligarlos á tomar acuerdo de rendirse y sujetarse; en que parece estaba significado el furioso huracan de la sangrienta guerra, que D. Fernando Cortés les movió, con que los cercó y apretó por mar y tierra noventa y dos dias; el cual desapareció, luego que tomaron el sano consejo de entregarse á la clemencia del vencedor. Y que esta representacion espantosa no haya sido causada del demonio, sino de Dios, lo persuaden los buenos efectos, que se siguieron de ella, convirtiéndose y bautizándose todos (Cap. XXVIII, pág. 114)."

Siendo unos mismos los efectos producidos por la vision que refiere el P. Sahagún, y los que á su vez mencionan en sus respectivas obras Gómara, Herrera, Enrico Martinez y otros; no hay razon para asignarles distinta causa. Ni es de extrañarse que el primero y segundo de estos autores no especifiquen la misma causa con su propio nombre; bastaba á su propósito hacer alguna alusion á ella, como de hecho la hizo el expresado P. Sahagún afirmando que el torbellino, "*partió de hácia el Tepeyac (QUE ES DONDE ESTA AHORA SANTA MARIA DE GUADALUPE)*," para que el lector comprenda al instante á que se refiere la narracion. De tanto mayor peso son las palabras citadas para explicar el pensamiento del autor, esto es, la referencia al Tepeyac, cuánto que *mal cayadas* en el Manuscrito que consultó el historiógrafo de Indias D. Juan Bautista Muñoz, dieron origen á una de las objeciones que formuló en su Disertacion, núm. 20, contra el Portento del Tepeyac, fundada en el trozo de Sahagún que dió á conocer primero el P. Florencia y despues Cabrera (D. Cayetano), atribuyendo á este autor la gravísima falta de haberlo adicionado. "Alguna luz, prestará, objeta Muñoz, un pasage del mismo Sahagun copiado inexactamente por Cabrera. En el capítulo 39 del lib. 12 leo estas palabras.—El dia siguiente cerca de media noche llovia menudo y á dishora vieron los mexicanos un fuego así como torbellino que echava de sí brasas grandes y menores, y centellas muchas, remolineando y respen-

deando y estallando andubo al rededor del cercado ó corral de los mexicanos, donde estaban todos cercados, que se llamaba Coionacazco, y como hubo cercado el corral, tiró derecho hácia el medio de la laguna, y allí desapareció, y los mexicanos no dieron grita como suelen hacer en tales visiones, todos callaron por miedo de los enemigos.—Cabrera protestando copiar á la letra estas palabras, escribe.—Un dia á puestas del sol comenzó á llover una mollizna de agua que tardó como dos horas y despues de esta mollizna sucedió luego un torbellino de fuego como sangre embuelto en brasas y centellas que partió de hácia Tepeyac, que es así donde está ahora Santa Maria de Guadalupe, y fué haciendo gran ruido hácia donde estaban acorralados los mexicanos y tlaltelulcanos, y dió una vuelta por enrededor de ellos, y no dicen si los empeció algo, sino que habiendo dado aquella vuelta se entró por la laguna adelante, y allí se desapareció. De la vista de este remolino y fuego quedaron ellos muy espantados, y allí comenzaron á fabricar el negocio de rendirse á los españoles.—Veese claramente entre tantas variedades la añadidura de hácia donde vino la tempestad para inclinar el ánimo de los lectores á que pudo influir en ella Nuestra Señora de Guadalupe, como á continuacion lo procura el autor citado imitando al P. Florencia” (Par. 20).—“Afortunadamente, dice Tornel y Mendível, ha parecido el manuscrito original del P. Sahagún; y lo ha impreso con la certificacion de ser auténtico, el Sr. Lic. D. Carlos María Bustamante en la imprenta de D. Ignacio Cumplido en México en el año de 1840; y en él, en el mismo cap. 40 citado por Cabrera, se ven testualmente las mismas palabras que el Sr. Muñoz se atrevió á segurar las habia añadido y copiado inexactamente. Falta imperdonable en un historiógrafo de Indias, que debió haber leído á Betancurt, y al P. Florencia á quien cita en este número de la Memoria; y que habia hecho alarde de hallarse impuestó de las obras del P. Sahagún. Aprendan los criticos con este ejemplo á no dejarse llevar de las primeras impresiones; á no presumir fácilmente de haber leído todas las obras de los autores que citan; y á ser más circunspectos en la

calificacion que hagan de la veracidad de los escritores que critican.”

“Ni al P. Florencia ni á Cabrera pudo ocurrirles la necesidad de atribuir á Nuestra Señora de Guadalupe, como quiere el Sr. Muñoz, un milagro (si es que tenga como tal la caída de un *aerolito*, que tal parece el fenómeno descrito por el P. Sahagún) acaecido diez años ántes de la Aparicion. He leído repetidas veces á Cabrera y el P. Florencia en los lugares criticados; y puedo asegurar que son otras las inducciones que sacan de ese fenómeno extraordinario. Demos, sin embargo, que creyesen y afirmasen que era un anuncio del portento que años despues se verificó en Tepeyac: nada tendría de inverosímil esta conjetura para todo el que sepa que clase de fenómenos imponentes precedieron en la Cumbre del Sinai á la promulgacion de la ley, escrita en dos tablas de piedra, y dada á Moisés por el Soberano Legislador del Pueblo Hebreo. Una estrella anunció el nacimiento del Mesías; y las tinieblas del sol y de la luna acompañaron la muerte del Salvador de los hombres. Parece que Dios se complace en anunciar los sucesos que ejerce un grande influjo en la suerte bienaventurada de pueblos con la manifestacion de espectáculos sorprendentes producidos por los seres materiales de la creacion: dueño es de hacerlo, porque *ludens in orbe terrarum Deus*, y todo lo que ha hecho, lo ha hecho para su gloria (La Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, tomo II, cap. VII, pág. 128 y 129).”

Digna del mayor encómio es la escrupulosa exactitud con que el muy erudito P. Florencia procede en todas sus citas. Apenas conocida la Historia de Sahagún por la mencion que de ella hacen los cronistas franciscanos, cuando publicó en su obra el verdadero texto de dicha Historia. “Y porque piadosamente, dice, entendemos que desde la Conquista, y aun ántes, tuvo esta Soberana Señora escogido este puesto para teatro de sus misericordias para con esta ciudad de México y todo el reino, diré lo que hallé en uno de los doce libros que compuso el V. P. Fr. Bernardino de Sahagún, uno de los religiosos del Orden seráfico, que fundaron la fé en este

reino, al cual pasó el año de 1529, dos años antes de la milagrosa Aparición de la Virgen; y de las cosas más notables de él escribió una elegante y curiosa Historia en doce libros en idioma mexicano, en que fué eminente, como él dice, los tradujo en lengua castellana." "De un cuaderno, pues, de estos doce libros, que por dicha quedó en este reino, firmado del V. P. Sahagún (que también se lo llevó después á España el Lic. D. Francisco de Montemayor de Cuenca) sacó el M. R. P. lector Fr. Estévan Manchola el año de 1668, certificado y firmado de su nombre, un traslado, que contiene todo el libro primero de dicha Historia; y en el capítulo 40 de él, en el principio, refiere dicho padre una maravilla por estas palabras: "Sigue el texto tal cual lo pusimos al principio (Capl. cit., pág. 172 y 73).

Con razón Conde y Oquendo, después de hablar de las Historias Guadalupanas escritas por Sánchez, el P. Mateo de la Cruz y Tanco, así se expresa, hacen el mayor elogio que puede hacerse en favor de un escritor. "Recayó sobre estas relaciones la que puede llamarse á boca llena. *HISTORIA DE LA APARICION*, porque con bellissimo orden, método y SANA CRITICA, recogió el P. Francisco Florencia, de la extinguida compañía, cuanto había de importante en todo lo anteriormente escrito sobre el milagro guadalupano, y adelantó mucho para fundar su credibilidad en la obra, que intituló según el gusto pomposo de aquellos malos tiempos."

"*La Estrella del Norte de México aparecida al rayar el día de la luz evangélico en este Nuevo Mundo en la cumbre del cerro del Tepeyac, orilla del mar Texcuacano, á un natural recién convertido, pintada tres días después milagrosamente, en su túmulo ó capa de lienzo delante del Obispo y de su familia en su casa obispal para luz en la fé de los indios; para rumbo cierto á los españoles en la virtud; para serenidad de las tempestuosas inundaciones de la laguna, en la historia de la milagrosa Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe de México que se apareció en la manta de Juan Diego. 1 tomo 4º México 1688. Imprenta de Doña María de Benavides*

viuda de Juan de Rivera."

LXI.

HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA. SU AUTOR FR. BERNARDINO DE SAHAGUN.

Mencionando esta Historia en algunos lugares el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, muy debido es consagrar á ella otro número en que se amplíe lo que solo indicamos en el XXVII de la primera serie. Comenzaremos por los manuscritos más notables.

CODICE EN CASTELLANO.

El que perteneció al convento de franciscanos de Toluca, existe ahora en la Biblioteca de la Real Academia de Historia de España, donde lo vió el Sr. D. José Fernandez Ramirez, y de la descripción que hizo de él, extractó lo siguiente el Sr. Icazbalceta.

"Es un tomo en folio, copia limpia, con suficientes márgenes, letra clara del siglo XVI, encuadernación moderna á la holandesa, rotulado por fuera *Colección de Muñoz.—Sahagún.—Historia de las cosas de Nueva España.* Núm. de orden, 50. Marca, A 77. Tiene el códice 682 págs., recientemente numeradas, y comprende los doce libros de la *Historia*, en castellano solamente. Aunque se mencionan varias figuras, no hay más que la del Cielo Mexicano en el libro III, pág. 396. Al fin del lib. I están en latín los textos de la Escritura que Bustamante puso en castellano, y Kingsborough omitió. El Sr. Ramirez añade que "el autor los expone más ó ménos extensamente, haciendo minuciosas é interesantes alusiones y aplicaciones á los ritos gentílicos de los mexicanos." Esto falta en las tres ediciones que tenemos; pero le hallará el lector por apéndice á este artículo (Bibliografía mexicana del Siglo XVI, pág. 284)."

CODICE EN MEXICANO.

"Está encuadernado en una antigua cubierta de per-